



Rafael CARO es doctor en Física por la Universidad Complutense, y después de una dilatada vida profesional, que data de 1956, en que ingresó en la JEN, en la actualidad es consejero del Consejo de Seguridad Nuclear. Ha estado muy relacionado con la Sociedad Nuclear Española, llegando, a través de esta relación, a ser presidente de la European Nuclear Society, cargo en el que cesó en 1987. Ardiente defensor de las relaciones científicas y técnicas a nivel internacional, en el momento actual es presidente del Comité Organizador de ENC'90.

ENC'90

R. CARO

El próximo mes de septiembre, desde el domingo 23 al viernes 28, tendrá lugar en la ciudad francesa de Lyon un acontecimiento de notable importancia dentro de la panorámica nuclear mundial. Nos estamos refiriendo a la European Nuclear Conference 1990, abreviadamente ENC'90. Es la quinta vez que la Sociedad Nuclear Europea se embarca en la organización de este tipo de conferencias cuatrianuales; las anteriores se celebraron en Ginebra (1986), Bruselas (1982), Hamburgo (1978) y París (1972). En esta ocasión se cuenta además con la colaboración de Foratom y el patrocinio de la American Nuclear Society.

En la semana mencionada se han dado cita en el Parc des Expositions de Lyon (Euroexpo) los máximos expertos en tecnología nuclear de todo el mundo, para analizar y discutir los problemas actuales de esta forma de energía. Hay que resaltar la notable participación de Europa Oriental y, más específicamente, de la Unión Soviética, que además desde este año es miembro de pleno derecho de la Sociedad Nuclear Europea.

Los títulos de las cinco sesiones plenarias pueden dar una idea anticipada del interés de los temas a tratar; son los siguientes:

- La energía nuclear en un mundo en evolución.

- ¿Qué pasaría si los países industriales abandonaran la energía nuclear?
- Últimos logros en la "performance" nuclear.
- Percepción del riesgo.
- Lo nuclear en el panorama energético del siglo XXI.

Si a estas sesiones añadimos las orales y las de tipo "poster", podremos estar razonablemente seguros de que todos los temas científicos, tecnológicos y sociales del entorno nuclear van a disponer de la atención debida. Por otra parte, una serie de Conferencias de Prensa y de Mesas Redondas garantizan el éxito completo de la reunión.

Esta Conferencia es una muestra más de una colaboración internacional, que, por otra parte, siempre existió, aunque en estas circunstancias tenga un carácter especial que merece cierta reflexión. Ciertamente para la comunidad científica internacional la colaboración a todos los niveles siempre fue un denominador común. Las constantes relaciones a finales del siglo pasado y principios de éste entre L'Institut du Radium en París, las Universidades de Gottingen y de Roma, los Institutos Max Plank, los laboratorios de Cambridge y todos los demás centros internacionales de investigación constituyen un recuerdo muy gratificante para los científicos, de lo que

en cierta medida fue anticipación del espíritu de colaboración del panorama europeo actual. Solamente la brutal circunstancia de las guerras mundiales interrumpió estas relaciones, imponiendo un hermetismo férreo en un dominio en el que siempre hubo comunicación y transparencia.

No obstante, en la segunda mitad de la década de los cuarenta se reanuda muy tímidamente, y en general de forma bilateral, las relaciones científicas internacionales. Esta actividad, aunque escasa, permitió a países con poca tradición científica un cierto acceso a temas que, como los nucleares, de otra manera hubieran sido prácticamente inalcanzables. Por supuesto, la circunstancia política continuó proyectando sombras de secreto y confidencialidad, al menos parcialmente, sobre las posibilidades de colaboración internacional técnica y científica.

Este panorama fue evolucionando lentamente, y, finalmente, en 1955 un acontecimiento singular, que podría calificarse de Gran Apertura, tuvo lugar. Se trataba del Programa Atómico para la Paz. Súbitamente se presentaron frente a los ojos ávidos y curiosos de científicos e ingenieros de todo el mundo métodos, medidas, datos y teorías con una profusión y

detalle desconocidos en los dieciséis o diecisiete años precedentes. El programa, promovido por el presidente Eisenhower, de los Estados Unidos de Norteamérica, fue posteriormente apoyado por otros países que encontraron en la Primera Conferencia de Ginebra un desafío y una oportunidad para desvelar parte de sus secretos técnicos y para mostrar al resto del mundo su capacidad. Ahora, que gran parte de la información es libre, merece la pena recordar el tremendo interés con el que los profesionales de la Ciencia y de la Tecnología Nuclear de todo el mundo devoraban aquellos informes, con la intención de aprender o de compararlos con sus propios resultados. Nuevamente la fe en la colaboración científica internacional comenzó a existir. Aquella Conferencia fue seguida por varias más y, en paralelo, por la creación de organismos internacionales que tenían el propósito, entre otros, de promocionar la diseminación del conocimiento mediante la promoción de seminarios, publicaciones, conferencias, etc. Es justo mencionar algunos nombres como OIEA, NEA (OECD) y Euratom en su calidad de pioneros en la cooperación internacional sobre temas nucleares. Sin embargo, en todos estos organismos existía una motivación oficial que inevitablemente im-

primía un cierto carácter sobre sus actividades. Esta, seguramente, fue una de las razones fundamentales para el desarrollo paralelo de asociaciones privadas, de profesionales y de empresas, por otra parte de larga tradición en Europa, y que contribuyeron muy efectivamente a la libre comunicación del pensamiento en el mundo occidental; así, en 1975 se creó la European Nuclear Society, como federación de 14 sociedades nacionales, y Foratom, como asociación de los Foros Atómicos Europeos, había sido establecida ya en 1962. En paralelo los organismos oficiales internacionales organizaban proyectos conjuntos, como —y la lista no es exhaustiva— el Reactor de Halden, la Planta de Eurochemic, el Reactor Dragón, etc. La razón principal era evidente: los proyectos eran demasiado caros para ser financiados por países individuales. Además en Europa, a pesar de ciertos sentimientos nacionalistas inevitables, comenzaban a soplar con fuerza los vientos de la unificación.

La European Nuclear Society, cuyas actividades inicialmente fueron más bien escasas, fue gradualmente adquiriendo fuerza. Su primera actividad importante fue la organización de ENC-1 en París. Hamburgo, Bruselas y Ginebra albergaron las siguientes versiones de la serie ENC, cada vez con mayor importancia y participación. La última, ENC'90, mencionada al inicio de esta cita, está marcando la cota más alta de esta lista. Científicos y tecnólogos de todo el mundo van a aprovechar esta circunstancia para intercambiar informaciones y puntos de vista dentro del esquema que ha sido el telón de fondo de todo lo mencionado en esta nota; es decir, la colaboración internacional. Los temas estrella más actuales de la tecnología nuclear de la fisión, a saber: la seguridad y los residuos radiactivos, y sus componentes sociales asociados serán analizados y con todo detalle en sus diferentes facetas.

Los acontecimientos políticos que han tenido lugar recientemente en Europa Oriental están traduciendo, entre otras cosas, en un mayor acercamiento y deseos de colaboración entre los dos grandes bloques del mundo en los temas propios de la tecnología nuclear. Esto indudablemente va a conferir un carácter singular a esta Conferencia, que va a constituirse en una prueba irrefutable de nuestra tesis: la convicción profunda de científicos y tecnólogos de la comunidad internacional de que la colaboración no sólo es útil, sino absolutamente necesaria para la supervivencia y el progreso.

